

LA VIOLENCIA ESCOLAR EN PRIMARIA: ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN EN UN CENTRO EDUCATIVO

Eneida M^a Sánchez Fuentes

RESUMEN

La violencia escolar suele ser el resultado de la interacción negativa de las personas que intervienen en la comunidad educativa siendo con frecuencia objeto de rechazo y alarma social. El objetivo del trabajo de investigación ha sido analizar los diferentes escenarios de violencia escolar -violencia presenciada, vivida y realizada- en 109 alumnos de primaria de los cursos 4º, 5º y 6º de ambos sexos. Los resultados concluyen que la conducta violenta presenciada aparece con cierta intensidad en 6º de primaria y el resto de las modalidades de violencia no son significativas, aunque se han de tener presente ya que de no prevenirse pueden derivar en comportamientos de acoso.

Palabras clave: *Violencia escolar, violencia presenciada, violencia vivida, violencia realizada.*

ABSTRACT

School violence is usually the result of the negative interaction of the people involved in the educational community, often being the object of rejection and social alarm. The objective of the research work has been to analyze the different scenarios of school violence -violence witnessed, experienced and carried out- in 109 primary school students of the 4th, 5th and 6th grades of both sexes. The results conclude that the violent behavior witnessed appears with a certain intensity in the 6th grade of primary school and the rest of the forms of violence are not significant, although they must be taken into account since if they are not prevented they can lead to bullying behaviors.

Keywords: *School violence, violence witnessed, violence*

1. INTRODUCCIÓN ¹

La violencia es una realidad constante en el ámbito escolar. En el análisis de la violencia escolar son tres los protagonistas: agredidos, agresores y observadores. El analizar las diferentes situaciones de violencia escolar en el alumnado de segundo ciclo de primaria y la etiología de esta, es un paso previo

primordial para ser capaces de establecer posteriormente las medidas tendentes a su aminoración y erradicación. Mucho se ha dicho respecto a esta temática en las últimas décadas, sin embargo, no existe un consenso científico en cuanto a la definición y métodos de medición de esta lacra que permita un análisis homogéneo de los instrumentos de medida para su ulterior comparación.

¹ Se utiliza a lo largo de este artículo el masculino extensivo para referirse a ambos géneros.

Cabe resaltar, que de la violencia escolar se dispone de estudios globales que ofrecen cifras inquietantes, como las ofrecidas, entre otros, por la UNESCO (2020) donde informa que 1 de cada 3 estudiantes de edades comprendidas entre 11 y 15 años en el pasado mes ha sufrido violencia escolar, de acuerdo con el informe de estado global en la prevención de la violencia contra los niños 2020.

Esta es una materia pendiente y es urgente dar respuesta, no solo por las consecuencias sociales que se irrogan tanto a las víctimas y agresores, sino también al conjunto de la sociedad, que permanece pasiva e inactiva, produciéndose un aclimatamiento a estos niveles de violencia en las escuelas. En relación con la aclimatación de la violencia por parte de todos los miembros, en este caso del ámbito escolar, Gómez-Nashiki (2005) viene a concluir en el mismo sentido que Piñuel y Oñate (2007) y Kulá y Akbulut (2021), al afirmar que el comportamiento de ejercer la violencia en las aulas dejó de ser algo extraordinario o excepcional, para pasar a ser algo cotidiano, tanto para los alumnos como maestros, quienes aprendieron a convivir con diferentes grados de violencia. Cabe destacar que, esta violencia no solo se da entre alumnos, sino que también puede ser ocasionada por profesores hacia alumnos, o cualquier otro personal no docente hacia alumnos o viceversa. La violencia consiste en hechos puntuales, los cuales si son de forma reiterada en el tiempo pasan a denominarse acoso escolar, cuyas consecuencias son devastadoras para la víctima en el ámbito psicológico, tales como, baja autoestima, miedo, inseguridad, falta de apoyo social, es empleado como chivo expiatorio, entre otros, pero también se derivan consecuencias para el victimario y los observadores. Pese a que se trata de un fenómeno ya conocido por haber sido estudiado durante décadas, cabe afirmar que se ha normalizado la violencia (Piñuel y Oñate, 2007), habiendo coadyuvado la parsimonia institucional ante esta lacra, que no dota de recursos económicos suficientes para que planes y medidas tendentes a combatir esta violencia

contra los menores puedan ser implantadas efectivamente. (Europa Press, 2017).

2. MARCO TEÓRICO

La violencia escolar desgraciadamente constituye una realidad en nuestros centros educativos. Es un tema que está de actualidad, y con los años ha tomado gran relevancia debido a la alta frecuencia con la que se da la violencia escolar y los efectos que acarrea a la víctima y a la sociedad en su conjunto. Esta lacra ha de ser examinada desde distintas perspectivas. Para abordar esta materia es necesario que todos los agentes sociales se pongan de acuerdo y realicen un examen de la cuestión a fin de conocer en profundidad sus causas y formas de prevención. Es imposible que podamos hablar de violencia escolar sin tener en cuenta los diferentes ámbitos donde se desenvuelve un individuo, es decir, su entorno social, familiar y escolar. Además de esto debemos sumarle, las diferencias de sexo y sus vivencias de vida, etc. (Ayala-Carrillo, 2015).

En cuanto a la etiología de la violencia escolar, esta no solo tiene un desencadenante que la produce, hay varias razones, entre ellas las más significativas son el propio el entorno familiar, el ámbito escolar, las amistades, el entorno de residencia, personalidad, cultura los medios de comunicación, entre otros (Etxeberria, 2001; Enríquez y Garzón, 2015).

Por otro lado, de acuerdo con la Organización Panamericana de la Salud -OPS- (2002) la gran dificultad que ha tenido la comunidad científica en torno a esta temática estriba en la definición de problema; habiendo habido problemas incluso para delimitar el propio concepto de violencia escolar. Las consecuencias de esta violencia en la escuela son muy variadas, puede acarrear un impacto físico y angustia psicológica, discapacidad física permanente y problemas de salud física o mental a largo plazo. Los impactos físicos son los más obvios y pueden incluir heridas leves o graves, contusiones.

2.1 Concepto de violencia

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002, p.5) define la violencia como: “el uso intencional de fuerza, amenazado o real, contra uno mismo, otra persona o contra un grupo o comunidad, que tiene como resultado o tiene una alta probabilidad de resultar en lesiones, muerte, daño psicológico, mal desarrollo o privación”.

Ahora bien, centrándonos en la violencia escolar, que es el tipo de violencia que se produce en las aulas, esta, incluye todas las formas posibles de violencia que puedan ocurrir en un centro escolar y los alrededores de este. La sufren los alumnos y son realizadas por otros alumnos, profesores, o por cualquier otro miembro de la comunidad educativa. Dentro de la violencia escolar, se encuentra el *bullying*, y este afecta a uno de cada tres jóvenes (UNESCO, 2020).

2.2 Violencia escolar, concepto iceberg

La violencia escolar tiene múltiples manifestaciones, aunque es posible reducirse a dos, la violencia visible que deja rastro y la violencia de naturaleza psicológica. El informe Cisneros X (2007), es considerado uno de los más importantes estudios de investigación realizado en Europa y que sirve también como referente español. En dicho informe nos habla del concepto iceberg, nos dice que solo podemos ver una parte minúscula del problema, es decir solo percibimos un diez por ciento de la violencia, la cual coincide con aquella que es visible, esto es la agresión física, con un 10%, sin embargo, el otro 90% es la violencia no perceptible, como puede ser los insultos, las coacciones, hacer el vacío, prohibir a terceros que se dirijan a la víctima, intimidar, amenazar, entre otros. Sus autores, Oñate y Piñuel (2007, p.49) afirman que “la mayoría de las conductas del acoso escolar permanecen clandestinas, bien por ser trivializadas y banalizadas como no verdadera violencia, o bien por que no dejan rastro de lesión externa y observable a simple vista.”

2.3 Diferencias entre violencia escolar y acoso escolar o *bullying*

Sendas profesionales en sus respectivos ámbitos del conocimiento, tanto la psicóloga Isabel Iborra y la pedagoga Ángela Serrano citadas previamente en el artículo de Couñago (2019), se centran en poner de relieve las diferencias existentes entre violencia escolar y *bullying*, siendo las siguientes:

Se viene a significar que de la violencia escolar es de donde emergen todas las formas de violencia que acaecen en las instituciones educativas, de modo que los sujetos que llevan a término las conductas violentas pueden ser cualquiera que participe en la comunidad educativa. Como ejemplos de sujetos que reciben los actos de violencia, pueden ser estos recibidos por el alumnado, profesorado o sobre bienes materiales de la institución. En lo que se refiere al ámbito temporal puede ser violencia esporádica o puntual y, respecto a las consecuencias del desarrollo de la violencia escolar se circunscriben a distintas categorías, como el maltrato emocional, abuso sexual, vandalismo, maltrato que afecta a la esfera económica.

No obstante, si queremos hacer alusión al concepto genéricamente conocido como “*bullying*”, estamos circunscribiéndonos a una forma de manifestación de la violencia escolar. El acoso escolar es un tipo de violencia que tiene su empleo en el contexto estudiantil. Posee unas características particulares, siendo la más notoria, en contraposición a la violencia escolar, la característica temporal, al ser de mayor duración, con vocación de permanencia. Lo que significa que, esta modalidad de violencia escolar es la forma extrema de manifestarse, en el sentido de los daños que ocasiona a las víctimas, por parte, en este caso, únicamente, de los compañeros estudiantes, también conocido como violencia entre pares, término derivado del inglés “*peer’s violence*”.

A grandes rasgos, se puede afirmar que el acoso escolar se da entre iguales, y la violencia escolar puede darse en direcciones de diferente o igual jerarquía, esto es,

de profesores a alumnos y viceversa, entre alumnos, entre profesores, así como también a objetos. Así mismo el factor tiempo y reiteración es una variable que sirve para distinguir: mientras que el acoso escolar entre iguales es en forma reiterada y prolongada en el tiempo, la violencia escolar puede presentarse en modo puntual (García y Ascensio, 2015). De acuerdo con Oñate y Piñuel (2007) e Isorna (2017), entre otros, los alumnos más jóvenes son los que más violencia sufren por parte de los compañeros y por lo tanto esa violencia si es reiterada en el tiempo se torna en acoso escolar.

Por otra parte, si nos centramos en los niveles educativos de primaria, Oñate y Piñuel (2006) y Sanz Angulo et al. (2021), en sus estudios respectivamente, observan que los niños y niñas de 6° curso son unos de los que más violencia presencian y también de los que más violencia realizan.

2.4 Tipos de violencia

Cuando hablamos de los tipos de violencia, la OMS (2002) propone tres clases, en función de las características de los individuos que realizan el acto de violencia: a saber, la violencia autoinfligida, la violencia interpersonal y la violencia colectiva. También informa de otros tres tipos de categorías de violencia, teniendo en cuenta la naturaleza de los actos: física, sexual, psíquica y aquella que incluye privaciones o descuido.

Dentro de este marco, “el acoso escolar es un tipo específico de violencia, que se diferencia de otras conductas violentas que puntualmente un alumno puede sufrir o ejercer en un determinado momento, por formar parte de un proceso con cuatro características que incrementan su gravedad” (Díaz-Aguado, 2006, p. 44).

En la misma línea, Olweus (1978), llamó al acoso escolar, *bullying*, este autor es considerado el “padre” de este término, ya que fue uno de los primeros en investigar este tipo de conductas violentas en los entornos escolares. Él lo define como una conducta belicosa dirigida con la intención de causar daño

a otros estudiantes, con la característica de que esta es realizada de forma repetida en el tiempo y contra persona que tiene una capacidad de defensa disminuida. (Olweus, 1999).

Otro autor como Collell (2006), expresa que el *bullying* se trata de un proceso complicado que lleva a la rotura del equilibrio que debería reinar en la convivencia entre pares y el romper con ese equilibrio establece un sistema de relaciones asimétrico que perdura en el tiempo.

Además de las tradicionales vías de acoso, a través de las agresiones verbales, psicológicas, físicas o acoso grupal, sexual y social, se suman otras de novedoso cuño, en particular, aquellas asociadas al avance las Tecnologías de la Información y Comunicación (en adelante, TICs), tales como las redes sociales, chats grupales, etc. Este tipo de acoso a través de las TICs, es conocido como *Cyberbullying* (Garaigordobil, 2011). Ahora bien, los más comunes son el verbal y el psicológico (Oñate y Piñuel, 2007; Ruíz et al. 2016; OECD, 2017; UNESCO, 2019), pero a medida que se trasladan las comunicaciones de forma presencial a lo virtual, cada vez se producen más actos de acoso en las redes (Gil, 2020; Domínguez et al., 2020).

2.5 Participantes en la violencia escolar y el *bullying*

Tal y como afirma Ayala-Carrillo (2015) los participantes de la violencia escolar pueden ser cualquier persona, pues además de los sujetos típicos, tales profesores y alumnos, podría ser cualquier otro miembro de la comunidad educativa, como pueden serlo el personal de seguridad, limpieza, el conserje, personal de mantenimiento de equipos.

Cabe resaltar que, el *bullying* es un fenómeno triangular, en el cual podemos identificar tres partes: en un primer lugar, la víctima, en segundo lugar, el victimario o victimarios y en tercer y último lugar, los testigos o espectadores (Lázaro, 2021).

La víctima: Las víctimas pueden ser tanto niños como niñas. Pero cabe considerar por otra parte, según diversos estudios, los ni-

ños son más propensos a sufrir conductas de acoso que las niñas (OCDE, 2017; Sánchez-Zafra et al., 2018). Por otro lado, cuando nos referimos a los tipos de violencia que experimentan, en el caso de los niños suelen ser más víctimas de violencia física, las niñas en cambio, suelen sufrir más violencia psicológica (Unicef, 2018). En relación con el rango de emociones que experimenta una víctima de *bullying* es muy variado, entre otros posibles: desesperanza, estrés, ansiedad, frustración, depresión e indefensión. La mentada ansiedad es fácilmente confundible con la fobia a los entornos escolares/educativa puesto que el niño o adolescente tiene pánico a acudir a la escuela, cuando el verdadero miedo le es provocado por el acoso escolar que recibe (Teruel, 2007).

El agresor: Los victimarios pueden ser indistintamente tanto niños como niñas, sin distinguir en género, aunque los varones tienden a destacar frente a los del género femenino (*Save the Children*, 2018 ; Sánchez-Zafra et al., 2018; Avilés y Monjas, 2005; Oñate y Piñuel, 2007; Sánchez-Zafra et al., 2018; Ruiz et al., 2020).

De la persona agresora masculina es significativo su carácter provocador y de intimidación permanentes, resolviendo los conflictos a través de la expresión de un modelo agresivo, caracterizándose también por la falta de empatía. Es frecuente que muchos de los agresores hayan sido víctimas a su vez de abuso y maltrato y carentes de afecto que crecieron en un entorno familiar rodeado de problemas, siendo por ello, el recurso de la violencia un vehículo para suprimir esta carencia (Piñuel y Oñate, 2007). Además, queda probado que el ser acosador puede derivar en cuadros de psicopatía o pueden llegar a ser maltratadores en potencia cuando los adolescentes o niños alcanzan la madurez (Piñuel y Oñate, 2007).

Los espectadores: Con respecto a los espectadores, por lo general, compañeros que no toman partido en forma directa en el hostigamiento, pero que tampoco hacen nada para repelerla, puede ocasionarles proble-

mas similares a los que se originan tanto en la víctima como en su victimario, tales como, entre otros, reducción de la empatía, miedo a sufrir una agresión similar. Al no impedir por parte del testigo el acto de violencia, contribuye a que con su conducta el incremento de la falta de sensibilidad y de solidaridad para con los problemas ajenos, pudiendo convertirse en futuros agresores viendo la falta de apoyo de la víctima (Ortega y del Rey, 2001).

Por otro lado, en otros estudios llevados a cabo por Sánchez, (2018) y Fundación Mutua Madrileña y Fundación ANAR (2020), llegaron a la conclusión de que las chicas son quienes observan como espectadoras más agresiones, que los chicos.

En relación a las edades que presencian más violencia, Fernández-Guerrero et al. (2021) manifiesta que son los niños y niñas de 11 años. Sin embargo en el estudio llevado a cabo por Save the Children (2018), afirma que son los chicos y chicas, con las edades comprendidas entre 16 y 17 años, los que más violencia presencian. No obstante, Albadalejo (2011), después de observar los resultados obtenidos en su estudio, llego a la conclusión que a menor edad la violencia percibida se da con menor intensidad.

2.6 Síntomas que presenta una víctima de acoso escolar.

Según Serrate (2007, p.108) los síntomas que presenta una víctima que está sufriendo acoso escolar son:

Signos físicos:

- Sufre dolores somáticos, dolores de cabeza, de estómago, vómitos.
- Tiene pesadillas, cambios de sueño y/o en el apetito.
- Muestra de tristeza, actitud vacilante, andar lento, cabizbajo y con hombros caídos.
- Presenta heridas, golpes o moratones sin dar explicación alguna.

- Le faltan libros o material escolar o están más deteriorados.

Signos psicológicos y sociales

- No habla de sus amigos y compañeros de clase, y nunca los lleva a casa.
- Se muestra huidizo y evita el diálogo y el encuentro con los cercanos.
- Muestra excesiva sensibilidad a los reproches y llora con facilidad.
- Finge dolores y rehúsa ir al colegio sin motivo.
- Cambia la ruta habitual para ir a la escuela.
- Cambios en sus horarios diarios. Llega a casa antes o más tarde de lo normal.
- Pide o coge dinero adicional a sus padres, o le pide a sus hermanos y amigos en secreto.
- No atiende a llamadas de teléfono, deja de usar el teléfono móvil o Internet (si estos son usados como canales de acoso).
- Presenta irritabilidad y repentinos cambios de humor sin motivo.
- No acude a excursiones, visitas, etc. del colegio.
- Quiere ir acompañado a la entrada y salida.
- Hace comentarios sobre la muerte y el suicidio.

2.7 Consecuencias acoso escolar

El acoso escolar conlleva consecuencias importantes de salud en los menores expuestos. Puede afectar a su bienestar emocional, al rendimiento escolar, al clima y al ambiente del centro educativo (Marrugo, 2020).

Además, estas conductas agresivas pueden acarrear consecuencias muy graves para los participantes, con resultados fatales, como por ejemplo tener ideas autolíticas y en el peor de los casos llevarlas a cabo (Willard et al., 2018). Por otro lado, centrándonos en las consecuencias que pueden tener las víctimas, tanto a corto plazo como a largo plazo, las más comunes son: depresión, ansiedad, estrés, ataques de pánico, aturdimiento intelectual, soledad, adiccio-

nes, abandono escolar, ideas autolíticas y en el peor de los casos llevarlas a término, etc. (Oñate y Piñuel, 2007; Willard, et al., 2018; Marrugo, 2020).

2.8 Recursos para abordar la violencia escolar

Circunscribiendo la mediación al ámbito escolar, esta es definida por el Instituto Internacional Promediación (2021) como un enfoque para prevenir y resolver de forma pacífica de los variados conflictos que se generan en la esfera escolar, permitiendo a los alumnos principalmente, inmersos en un conflicto a reunirse ambos, de forma voluntaria, con una tercera persona denominada mediadora, que, con carácter general se trata de un trabajador que conforma el equipo de mediación de la institución educativa, para hablar del conflicto e procurar alcanzar un acuerdo de manera colaborativa y positiva.

Así mismo, se establece cuáles son los beneficios que aporta el introducir un programa de Mediación Escolar (Instituto Internacional Promediación, 2021, párr. 2):

- Mejora la convivencia
- Facilita un ambiente más distendido en el centro educativo.
- Favorece la preocupación por los demás.
- Busca estrategias para solucionar los problemas de forma no violenta.
- Mejora de las habilidades sociales.
- Favorece la comunicación entre los miembros de la comunidad educativa.
- Los conflictos tienen a disminuir.
- Se buscan otras alternativas a las sanciones reglamentarias.
- Ayuda a que haya una mayor implicación de la comunidad educativa en el centro escolar.
- Favorece que haya una mayor responsabilidad en el alumnado (se implican en el funcionamiento del centro).
- Disminuye el número de expedientes disciplinarios.

Cabe considerar, por otra parte, que hay consenso en los menores al reconocer que

cuando los problemas de comportamiento están por encima de las capacidades de la familia para enfrentarlo es necesario estar asesorado por un especialista. Ello es positivo pues reconocen la necesidad e importancia de acudir a personal especializado en prestar ayuda y mediar en este ámbito de comportamiento social, proporcionando orientación y apoyo (Esteban et al., 2018). Esta solicitud de ayuda a profesionales, como puede ser un profesional de la mediación puede contribuir a disminuir la violencia escolar.

En adición, también existen estrategias basadas en el sistema de apoyo entre iguales, De acuerdo con Sánchez (2010), existen varias estrategias que se basan en el apoyo mutuo de sus iguales como recurso de intervención:

- Modelo de ayuda y cooperación entre iguales, el cual tiene como propósito favorecer la convivencia en el ámbito escolar incrementando la implicación de todos los integrantes de la comunidad educativa.
- Modelo de mediación entre iguales: como de su denominación se extrae, esta estrategia de mediación se centra en convertir a los propios pares en mediadores del conflicto surgido y de esta forma más el apoyo de los demás miembros de la comunidad educativa, profesores, padres, equipo no docente. Esta estrategia precisa de la formación previa y especializada de un equipo dispuesto a actuar cuando se necesite.

En conclusión, la violencia en entornos educativos es un grave problema que se lleva arrastrando décadas sin haber logrado una solución satisfactoria. La mediación en las escuelas procura ser un medio práctico de solución efectiva de los conflictos y el hecho de emplear a los iguales tiene un poder disuasorio mayor frente a si la imposición viene de docentes o personal de la institución. Ello es debido a que sus iguales están a diario con la persona que tuvo un comportamiento violento y al ver que el grupo o integrantes de el le hacen ver que la conducta adopta-

da no es de recibo, tenderá a modificar su conducta a fin de tener mayor encaje en el grupo. Por ello, el empleo de iguales para resolver los conflictos tiene la fuerza suficiente para producir cambios significativos, pues el hecho de pasar a entender los centros educativos como centros donde se convive y no un mero lugar donde se transfiere conocimiento. Esta preocupación que suscita esta temática, tanto en el ámbito social como científico, es enorme, pues está en juego el éxito de la comunidad. Se procura garantizar con estos métodos de mediación procurar dar el mejor contexto para ensayar y dotar de habilidades comunicativas, empatía y asertividad.

3. MARCO METODOLÓGICO

La investigación que hemos llevado a cabo ha tenido un enfoque cuantitativo.

Objetivos e hipótesis de trabajo

Objetivo general:

- 1 Analizar las diferentes situaciones de violencia escolar en alumnado de primaria de los cursos 4º, 5º y 6º de un centro educativo público.

Objetivos específicos:

- 1 Explorar la violencia presenciada, vivida y realizada según el sexo del alumnado.
- 2 Mostrar la violencia presenciada, vivida y realizada según la edad del alumnado
- 3 Detectar la violencia escolar presenciada en los chicos de 4º, 5º y 6º de primaria.
- 4 Averiguar la violencia escolar realizada en los chicos de 4º, 5º y 6º de primaria.
- 5 Mostrar la violencia escolar vivida en los chicos de 4º, 5º y 6º de primaria.
- 6 Exponer la violencia escolar presenciada en las chicas de 4º, 5º y 6º de primaria.
- 7 Revelar la violencia escolar realizada en las chicas de 4º, 5º y 6º de primaria.
- 8 Descubrir la violencia escolar vivida en las chicas de 4º, 5º y 6º de primaria
- 9 Conocer la violencia presenciada, vivida y realizada entre los cursos de 4º, 5º y 6º primaria.

10 Detectar el número y la proporción de chicos y chicas según el curso al que pertenecen de violencia escolar vívida.

Hipótesis de trabajo

Existe relación significativa de violencia escolar en el alumnado de los diferentes cursos de primaria.

3.1 Diseño de investigación

El diseño de investigación es no experimental ya que las variables estudiadas no han sido manipuladas y transversal pues se

recogen los datos en un momento del tiempo, siendo el propósito describir las variables y analizarlas (Hernández Sampieri et al, 2014).

3.2 Muestra

El alumnado participante en la investigación es una muestra incidental y se refleja en la tabla siguiente.

Tabla 1: Alumnado que ha participado en el estudio según el curso, edad y sexo.

SEXO			EDAD				Total		
			9,00	10,00	11,00	12,00			
niños	CURSO	4º Curso	Recuento	11	3	0	0	14	
			% del total	20,4%	5,6%	0,0%	0,0%	25,9%	
		5º Curso	Recuento	0	12	4	0	16	
			% del total	0,0%	22,2%	7,4%	0,0%	29,6%	
		6º Curso	Recuento	0	0	19	5	24	
			% del total	0,0%	0,0%	35,2%	9,3%	44,4%	
	Total		Recuento	11	15	23	5	54	
			% del total	20,4%	27,8%	42,6%	9,3%	100,0%	
	niñas	CURSO	4º Curso	Recuento	12	2	0	0	14
				% del total	21,8%	3,6%	0,0%	0,0%	25,5%
5º Curso			Recuento	0	8	2	0	10	
			% del total	0,0%	14,5%	3,6%	0,0%	18,2%	
6º Curso			Recuento	0	0	26	5	31	
			% del total	0,0%	0,0%	47,3%	9,1%	56,4%	
Total		Recuento	12	10	28	5	55		
		% del total	21,8%	18,2%	50,9%	9,1%	100,0%		
Total		CURSO	4º Curso	Recuento	23	5	0	0	28
				% del total	21,1%	4,6%	0,0%	0,0%	25,7%
	5º Curso		Recuento	0	20	6	0	26	
			% del total	0,0%	18,3%	5,5%	0,0%	23,9%	
	6º Curso		Recuento	0	0	45	10	55	
			% del total	0,0%	0,0%	41,3%	9,2%	50,5%	
	Total		Recuento	23	25	51	10	109	
			% del total	21,1%	22,9%	46,8%	9,2%	100,0%	

En cuanto al sexo, en la Tabla 1, podemos observar que en la muestra las niñas y los niños están a la par. Hay 55 niñas y 54 niños, esto supone que, un 50,45% de la muestra son niñas frente a un 49,55 % son niños. Por cursos, obtuvimos que 4º contiene el 25,7 % de la muestra mientras que 5º el 23,9 % y sexto con el 50,5%.

En referencia a los grupos de edades, podemos observar que predominan los niños y las niñas de 11 años con un 48,8% de la muestra mientras que le siguen el alumnado de 10 años con el 22,9%, 9 años con 21.1% y 12 años con un 9,2%.

3.3 Instrumento

Se ha utilizado el Cuestionario de Evaluación de Violencia Escolar en Infantil y primaria (CEVEIP) de Albadalejo Blázquez (2011) y está formado por una escala tipo Likert de 42 ítems con cuatro opciones de respuesta desde 1 -Nunca-, 2 -Pocas veces-, 3 -Muchas veces- y 4 -Siempre-.

3.4 Análisis de datos

La información recogida fue analizada a través de procedimientos no paramétricos dado que los datos no cumplieron el supuesto de normalidad. El análisis se basó en la comparación de grupos independientes con la prueba de Kruskal-Wallis y con el estadístico U de Mann-Whitney siendo el programa utilizado para analizar los datos el paquete estadístico SPSS versión 25.

3.5 Resultados

Los resultados se presentan en orden a los objetivos específicos planteados en la investigación.

3.5.1 Análisis no paramétrico

En la tabla 2 se observa que no hay diferencias significativas en la violencia escolar presenciada según la variable sexo, ya que el p-valor de la prueba U $> 0,05$.

De la Tabla 3 se ha obtenido un p-valor $> 0,05$ en la prueba U y no hay diferencias significativas en chicos y chicas para la violencia escolar realizada.

Tabla 2: Rangos para la violencia escolar presenciada en el alumnado según el sexo y prueba de Kruskal-Wallis

Rangos ^a				Prueba de U de Mann-Whitney
	SEXO	N	Rango promedio	1409,500 Sig. Asintótica bilateral ,647
Violencia escolar presenciada	Chicos	54	53,60	
	Chicas	55	56,37	
	Total	109		

Tabla 3: Rangos para la violencia escolar realizada en el alumnado según el sexo y prueba de Kruskal-Wallis

Rangos ^a				Prueba de U de Mann-Whitney
	SEXO	N	Rango promedio	1375,000 Sig. Asintótica bilateral ,493
Violencia escolar realizada	Chicos	54	57,04	
	Chicas	55	53,00	
	Total	109		

Tabla 4: Rangos para la violencia escolar vivida en el alumnado según el sexo y prueba de Kruskal-Wallis

Rangos ^a				Prueba de U de Mann-Whitney
	SEXO	N	Rango promedio	1387,000 Sig. Asintótica bilateral ,551
Violencia escolar vivida	Chicos	54	56,81	
	Chicas	55	53,22	
	Total	109		

Según los datos que se desprenden de la Tabla 4 no hay diferencias significativas entre chicos y chicas para la variable estudiada ya que el p-valor de la U > 0,05.

Tabla 5: Rangos para la violencia escolar presenciada en el alumnado según la edad y prueba de Kruskal-Wallis.

Rangos ^a				Prueba de Kruskal-Wallis
	EDAD	N	Rango promedio	9,879 Sig. Asintótica bilateral ,020
Violencia escolar presenciada	9	23	51,83	
	10	25	39,40	
	11	51	62,60	
	12	10	62,55	
	Total	109		

Los datos reflejados en la Tabla 5 indican un p-valor < 0,05 en la prueba de Kruskal-Wallis señalando que dicho valor es significativo y por lo tanto el rango promedio = 62,60 del grupo de edad 11 años es también significativo para la variable violencia escolar presenciada.

Tabla 6: Rangos para la violencia escolar realizada en el alumnado según la edad y prueba de Kruskal-Wallis

Rangos ^a				Prueba de Kruskal-Wallis
	EDAD	N	Rango promedio	4,055 Sig. Asintótica bilateral ,256
Violencia escolar realizada	9	23	55,65	
	10	25	44,48	
	11	51	58,70	
	12	10	60,95	
	Total	109		

Según los datos obtenido en la Tabla 6 indican que no son significativos ya que el p-valor de la prueba de Kruskal-Wallis es mayor a 0,05.

Tabla 7: Rangos para la violencia escolar vivida en el alumnado según la edad y prueba de Kruskal-Wallis

Rangos ^a				Prueba de Kruskal-Wallis
	EDAD	N	Rango promedio	5,283 Sig. Asintótica bilateral ,152
Violencia escolar vivida	9	23	58,78	
	10	25	42,64	
	11	51	57,67	
	12	10	63,60	
	Total	109		

De la tabla anterior los datos obtenidos no son significativos ya que el p-valor = 0,152 > 0,05 en la prueba de Kruskal-Wallis.

Tabla 8: Rangos para la violencia escolar presenciada en los niños de 4º, 5º y 6º curso de primaria y prueba de Kruskal-Wallis.

Rangos ^a				Prueba de Kruskal-Wallis	
	CURSO	N	Rango promedio		
Violencia escolar presenciada	4º Curso	14	26,54	9,578	Sig. Asintótica ,008 gl= 2
	5º Curso	16	18,47		
	6º Curso	24	34,08		
	Total	54			

a. SEXO = Chicos

En la Tabla 8 podemos observar que el resultado de la prueba de Kruskal-Wallis = 9,578 tiene un p valor 0,008 < 0,05 lo que nos indica que dicho valor es significativo y por lo tanto el rango promedio = 34,08 de 6º curso es también significativo.

Tabla 9: Prueba de Kruskal-Wallis comparación entre parejas para violencia escolar presenciada en chicos para los cursos 4º, 5º y 6º.

Muestra 1	Muestra 2	Estadístico de contraste	Error	Desv. Estadístico de contraste	Sig_	Sig, ajust.
5º Curso – 4º Curso		8,067	5,742	1,405	,160	,480
5º Curso – 6º Curso		-15,615	5,064	-3,083	,002	,006
4º Curso – 6º Curso		-7,548	5,277	-1,430	,153	,458
Violencia escolar presenciada chicos						

En la Tabla 9 la prueba de Kruskal-Wallis de comparación entre parejas para violencia escolar presenciada de 5º Curso – 6º Curso tiene una significación ajustada = 0,006 < 0,05.

Tabla 10: Rangos para la violencia escolar realizada en los niños de 4º, 5º y 6º curso de primaria y prueba de Kruskal-Wallis.

Rangos ^a				Prueba de Kruskal-Wallis	
	CURSO	N	Rango promedio		
Violencia escolar realizada	4º Curso	14	32,36	6,101	Sig. Asintótica ,047 gl= 2
	5º Curso	16	19,69		
	6º Curso	24	29,88		
	Total	54			

a. SEXO = Chicos

En la Tabla 10 podemos observar que el resultado de la prueba de Kruskal-Wallis para la violencia escolar realizada = 6,101 que tiene un p valor 0,047 < 0,05 lo que nos indica que dicho valor es significativo y por lo tanto el rango promedio = 32,36 de 4º Curso es también significativo.

Tabla 11: Prueba de Kruskal-Wallis comparación entre parejas para violencia escolar realizada en chicos para los cursos 4º, 5º y 6º.

Muestra 1 Muestra 2	Estadístico de contraste	Error	Desv. Estadístico de contraste	Sig_	Sig, ajust.
5º Curso – 6º Curso	-10,188	4,962	-2,053	,040	,120
5º Curso – 4º Curso	12,670	5,627	2,252	,024	,073
6º Curso – 4º Curso	2,482	5,170	,480	,631	1,000
Violencia escolar realizada					

En la tabla anterior la prueba de Kruskal-Wallis de comparación entre parejas para violencia escolar realizada de 5º Curso – 6º Curso tiene una significación ajustada = 0,120 > 0,05. La comparación de 5º Curso – 4º Curso tiene una significación ajustada = 0,073 > 0,05 y la comparación de 6º Curso – 4º Curso tiene una significación ajustada = 1,000 > 0,05, ante lo descrito podemos observar que las diferencias no son significativas entre la comparación de parejas para las diferentes muestras reflejadas en la Tabla 11.

Tabla 12: Rangos para la violencia escolar vivida en los niños de 4º, 5º y 6º curso de primaria y prueba de Kruskal-Wallis.

Rangos ^a				Prueba de Kruskal-Wallis	
	CURSO	N	Rango promedio		
Violencia escolar vivida	4º Curso	14	30,93	3,059	Sig. Asintótica ,217 gl= 2
	5º Curso	16	21,84		
	6º Curso	24	29,27		
	Total	54			

a. SEXO = Chicos

En la Tabla 12 la significación asintótica = 0,217 de la prueba de Kruskal-Wallis es > 0,05 y por ello el rango promedio de violencia escolar vivida en 4º, 5º y 6º curso de primaria es no significativo.

Tabla 13: Rangos para la violencia escolar presenciada en las niñas de 4º, 5º y 6º curso de primaria y prueba de Kruskal-Wallis.

Rangos ^a				Prueba de Kruskal-Wallis	
	CURSO	N	Rango promedio		
Violencia escolar presenciada	4º Curso	14	24,86	3,171	Sig. Asintótica ,205 gl= 2
	5º Curso	10	22,20		
	6º Curso	31	31,29		
	Total	55			

a. SEXO = Chicas

Según la tabla anterior la violencia escolar presenciada en las niñas de 4º, 5º y 6º curso de primaria no tiene el rango promedio significativo ya que la prueba de Kruskal-Wallis ha dado un p valor > 0,05.

Tabla 14: Rangos para la violencia escolar realizada en las niñas de 4º, 5º y 6º curso de primaria y prueba de Kruskal-Wallis.

Rangos ^a				Prueba de Kruskal-Wallis
	CURSO	N	Rango promedio	
Violencia escolar realizada	4º Curso	14	23,61	2,158
	5º Curso	10	26,10	Sig. Asintótica
	6º Curso	31	30,60	,340
	Total	55		gl= 2

a. SEXO = Chicas

En la Tabla 14 al dar como resultado la prueba de Kruskal-Wallis una significación asintótica = 0,340 > 0,05 los rangos promedio para la violencia escolar realizada en las niñas de 4º, 5º y 6º cursos de primaria no son significativos.

Tabla 15: Rangos para la violencia escolar vivida en las niñas de 4º, 5º y 6º curso de primaria y prueba de Kruskal-Wallis.

Rangos ^a				Prueba de Kruskal-Wallis
	CURSO	N	Rango promedio	
Violencia escolar vivida	4º Curso	14	25,79	,522
	5º Curso	10	27,00	Sig. Asintótica
	6º Curso	31	29,32	,770
	Total	55		gl= 2

a. SEXO = Chicas

Según la Tabla 15 los valores de los rangos promedio en violencia escolar vivida en las niñas de 4º, 5º y 6º cursos de primaria no son significativos ya que el p valor 0,770 > 0,05 en la prueba de Kruskal-Wallis.

Tabla 16: Rangos para la violencia escolar presenciada entre los cursos 4º y 5º de primaria y prueba de U de Mann-Whitney.

Rangos ^a				Prueba de U de Mann-Whitney
	CURSO	N	Rango promedio	
Violencia escolar presenciada	4º Curso	28	29,59	305,500
	5º Curso	26	25,25	Sig. Asintótica bilateral
	Total	54		,309

Según la tabla anterior la violencia escolar presenciada entre los cursos de 4º y 5º no tiene el rango promedio significativo ya que la prueba U ha dado un p valor > 0,05.

Tabla 17: angos para la violencia escolar realizada entre los cursos 4º y 5º de primaria y prueba de U de Mann-Whitney.

Rangos ^a				Prueba de U de Mann-Whitney
	CURSO	N	Rango promedio	286,000 Sig. Asintótica bilateral ,158
Violencia escolar realizada	4º Curso	28	30,29	
	5º Curso	26	24,50	
	Total	54		

Según la Tabla 17 los valores de los rangos promedio en violencia escolar realizada en los cursos 4º y 5º de primaria no son significativos ya que el p valor $0,158 > 0,05$ en la prueba de U

Tabla 18: angos para la violencia escolar vivida entre los cursos 4º y 5º de primaria y prueba de U de Mann-Whitney.

Rangos ^a				Prueba de U de Mann-Whitney
	CURSO	N	Rango promedio	314,000 Sig. Asintótica bilateral ,385
Violencia escolar vivida	4º Curso	28	29,29	
	5º Curso	26	25,58	
	Total	54		

En la Tabla 18 la significación asintótica = $0,385$ de la prueba U $> 0,05$ y por ello el rango promedio de violencia escolar vivida entre los cursos 4º y 5º curso de primaria es no significativo.

Tabla 19: angos para la violencia escolar presenciada entre los cursos 4º y 6º de primaria y prueba de U de Mann-Whitney.

Rangos ^a				Prueba de U de Mann-Whitney
	CURSO	N	Rango promedio	584,500 Sig. Asintótica bilateral ,073
Violencia escolar presenciada	4º Curso	28	35,38	
	6º Curso	55	45,37	
	Total	83		

En la Tabla 20 al dar como resultado la prueba de U una significación asintótica = $0,073 > 0,05$ los rangos promedio para la violencia escolar presenciada en los cursos de 4º y 6º de primaria no son significativos.

Tabla 20: Rangos para la violencia escolar realizada entre los cursos 4º y 6º de primaria y prueba de U de Mann-Whitney.

Rangos ^a				Prueba de U de Mann-Whitney
	CURSO	N	Rango promedio	704,500 Sig. Asintótica bilateral ,517
Violencia escolar realizada	4º Curso	28	39,64	
	6º Curso	55	43,20	
	Total	83		

Según la tabla anterior la violencia escolar realizada en los cursos 4º y 6º de primaria no tiene el rango promedio significativo ya que la prueba de U ha dado un p valor $> 0,05$.

Tabla 21: Rangos para la violencia escolar vivida entre los cursos 4º y 6º de primaria y prueba de U de Mann-Whitney.

Rangos ^a				Prueba de U de Mann-Whitney
	CURSO	N	Rango promedio	
Violencia escolar vivida	4º Curso	28	41,00	742,000
	6º Curso	55	42,51	Sig. Asintótica bilateral
	Total	83		,787

En la Tabla 21 al dar como resultado la prueba U una significación asintótica = 0,787 > 0,05 los rangos promedio para la violencia escolar vivida en los cursos de 4º y 6º cursos de primaria no son significativos.

Tabla 22: Rangos para la violencia escolar presenciada entre los cursos 5º y 6º de primaria y prueba de U de Mann-Whitney.

Rangos ^a				Prueba de U de Mann-Whitney
	CURSO	N	Rango promedio	
Violencia escolar presenciada	5º Curso	26	28,17	381,500
	6º Curso	55	47,06	Sig. Asintótica bilateral
	Total	83		,001

En la Tabla 22 podemos observar que el resultado de la prueba de U = 381,500 tiene un p valor 0,001 < 0,05 lo que nos indica que dicho valor es significativo y por lo tanto los rangos promedio de los cursos son significativos y el rango promedio = 47,06 de 6º curso es mayor que el de 5º curso y significativo.

Tabla 23: Rangos para la violencia escolar realizada entre los cursos 5º y 6º de primaria y prueba de U de Mann-Whitney.

Rangos ^a				Prueba de U de Mann-Whitney
	CURSO	N	Rango promedio	
Violencia escolar realizada	5º Curso	26	33,29	514,500
	6º Curso	55	44,65	Sig. Asintótica bilateral
	Total	83		,037

En la tabla 23 podemos observar que el resultado de la violencia escolar realizada de la prueba de U tiene un p valor 0,037 < 0,05 lo que nos indica que dicho valor es significativo y por lo tanto los rangos promedio de los cursos son significativos.

Tabla 24: Rangos para la violencia vivida entre los cursos 5º y 6º de primaria y prueba de U de Mann-Whitney.

Rangos ^a				Prueba de U de Mann-Whitney
	CURSO	N	Rango promedio	
Violencia escolar vivida	5º Curso	26	36,33	593,500
	6º Curso	55	43,21	Sig. Asintótica bilateral
	Total	83		,218

La Tabla 24 en lo referido a la violencia escolar vivida en los cursos 5° y 6° se ha obtenido un p valor > 0,05 en la prueba U y por lo tanto los datos no son significativos.

Tabla 25: Número y proporción de alumnado según el sexo y el curso al que pertenece que manifiestan violencia escolar vivida.

SEXO			Violencia escolar vivida				Total	
			Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre		
Chicos	CURSO	4° Curso	Recuento	7	7	0	0	14
			% del total	13,0%	13,0%	0,0%	0,0%	25,9%
		5° Curso	Recuento	12	4	0	0	16
			% del total	22,2%	7,4%	0,0%	0,0%	29,6%
		6° Curso	Recuento	13	10	1	0	24
			% del total	24,1%	18,5%	1,9%	0,0%	44,4%
	Total		Recuento	32	21	1	0	0
			% del total	59,3%	38,9%	1,9%	0,0%	0,0%
Chicas	CURSO	4° Curso	Recuento	9	3	2	0	14
			% del total	16,4%	5,5%	3,6%	0,0%	25,5%
		5° Curso	Recuento	6	4	0	0	10
			% del total	10,9%	7,3%	0,0%	0,0%	18,2%
		6° Curso	Recuento	16	14	1	0	31
			% del total	29,1%	25,5%	1,8%	0,0%	56,4%
	Total		Recuento	31	21	3	0	0
			% del total	56,4%	38,2%	5,5%	0,0%	0,0%
Total	CURSO	4° Curso	Recuento	16	10	2	0	28
			% del total	14,7%	9,2%	1,8%	0,0%	25,7%
		5° Curso	Recuento	18	8	0	0	26
			% del total	16,5%	7,3%	0,0%	0,0%	23,9%
		6° Curso	Recuento	29	24	2	0	55
			% del total	26,6%	22,0%	1,8%	0,0%	50,5%
	Total		Recuento	63	42	4	0	109
			% del total	57,8%	38,5%	3,7%	0,0%	100,0%

De la Tabla 25 se desprende que el 1,8% (2) chicas de 4° y el 1,8% (2) alumnos del curso de 6° de primaria un chico y una chica manifiestan violencia escolar vivida muchas veces; es decir, el 3,7% del total (109 alumnos y alumnas); frente a un 38,5% (42) de todo el alumnado de los diferentes cursos que han manifestado que pocas veces han vivido violencia escolar y el 57,8% (63) de un total de 109 alumnos y alumnas de 4°, 5° y 6° de primaria que nunca han vivido situaciones de violencia escolar

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en función de los diferentes objetivos específicos planteados nos indican que la violencia escolar en la muestra estudiada es baja (pocas veces) en estas edades y aunque esté presente con niveles bajos de violencia puede producir consecuencias negativas en el desarrollo de los niños y las niñas. También comentar que en alguna ocasión los niños y niñas se ven implicados como espectadores (violencia presenciada), como víctimas (violencia vivida) o como actores (violencia realizada) y dicha situación no tiene por qué dificultar la convivencia en los centros educativos, aunque la debemos de analizar para prevenir mayores riesgos.

Entre los objetivos significativos tenemos que el objetivo específico 2 que trata sobre la violencia presenciada, es significativo según la edad (11 y 12 años). En referencia con el objetivo específico 3 que hace alusión a la violencia escolar presenciada por los chicos se destaca los de 6º curso y en el objetivo específico 4 que hace referencia a la violencia escolar realizada por los chicos aparecen los de 4º curso. Por otro lado, los objetivos específicos 1, 5, 6, 7 y 8 no son significativos. Además, en el objetivo específico 9 nos salió significativo para los cursos 5º y 6º la violencia presenciada y la violencia realizada en 6º y 5º; donde dichos niveles de violencia están muy lejos de ser motivo de alarma social, aunque pensamos que se ha de abordar preventivamente para que no se origine el acoso escolar; siendo nuestra hipótesis de trabajo contrastada en estos objetivos significativos.

De las diferencias según el género (objetivo específico 1) se observa que tanto en los niños como las niñas la violencia presenciada, vivida y realizada no es relevante; es decir, no existe el predominio de los niños sobre las niñas y viceversa en las manifestaciones de violencias escolar; datos que difieren de las aportaciones de Sánchez-Zafra et al. (2018) que indican que los alumnos del género masculino son los más agresores (violencia reali-

zada) y a la vez los que más sufren (violencia vivida).

Además, en cuanto a la edad (objetivo específico 2) son los niños y niñas de 11 años los que más violencia presenciaron (pocas veces), si contrastamos nuestros datos con el estudio de Fernández-Guerrero et al. (2021) coincidimos, ya que en las conclusiones de dicho estudio manifiesta que los niños y niñas de 11 años son los que más violencia presenciaron. Si contrastamos nuestros datos por los obtenidos por el informe realizado por *Save the Children* (2018), no coincidimos con estos, pues los resultados que ellos obtuvieron fueron que los niños y niñas con edades comprendidas entre 16 y 17 años son los que más violencia presenciaron.

Por otro lado, en el curso donde más se presencian conductas violentas (objetivo específico 3) es en 6º de primaria coincidiendo en la línea de *Save the Children* (2018) y Oñate y Piñuel (2007). En sendos estudios, se aprecia una relación entre la edad de los menores que han presenciado violencia y la exposición a esta. También se resalta en este informe que, en el ámbito escolar, un 82% de las personas encuestadas ha observado alguna forma de violencia o humillación. Albadalejo (2011) parte de la afirmación de que a menor edad la violencia percibida se da con menor intensidad. Esta afirmación guarda a su vez gran similitud con lo expresado por Piñuel y Oñate (2007) quien relaciona la violencia con la exposición a esta desde la infancia.

Más aún, en lo referido a la violencia realizada por los niños (objetivo específico 4) aparecen conductas de baja intensidad en los cursos de 4º, 6º y 5º, donde estos datos expuestos se asemejan a los resultados ofrecidos en otras investigaciones donde se enfatiza que son los chicos tanto en forma individual como colectiva que la llevan a cabo (Avilés y Monjas, 2005; Oñate y Piñuel, 2007a; *Save the Children*, 2018; Sánchez-Zafra et al., 2018; Ruiz et al., 2020). También añadir lo indicado por Isorna et al. (2018) al afirmar que quienes sufren más violencia por parte de sus pares son los alumnos más jóvenes.

Hay que mencionar, además que la violencia escolar presenciada al comparar los cursos 5º y 6º de primaria (objetivo específico 9) ambos son significativos siendo 6º el que mayor rango promedio ofrece. Por ello se puede afirmar que es 6º curso quien presencia más la violencia (pocas veces) y también la violencia realizada (pocas veces) es significativa en 6º y 5º de primaria; datos que se encuentran en la línea de los trabajos de Oñate y Piñuel (2006) y Sanz Angulo et al. (2021)

Para terminar, sobre la violencia vivida (objetivo específico 10) destacamos que el 3,7% del total de niños y niñas la han vivido (4 alumnos/as) y creemos que se debería intervenir preventivamente para evitar que ese 3,7% de alumnos/as pase de violencia escolar a acoso escolar (Couñago, 2019).

5. REFERENCIAS

- Albaladejo, N. (2011). *Evaluación de la violencia escolar en educación infantil y primaria*. [Tesis Doctoral, Universidad de Alicante]. Repositorio de tesis de la Universidad de Alicante. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/24847/1/Tesis_Albaladejo.pdf
- Avilés, J. M., y Monjas, I. (2005). Estudio de incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria mediante el cuestionario CIMEI (Avilés, 1999) –Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato Entre Iguales–. *Anales de la psicología*, 21(1), 27–41. https://www.um.es/analesps/v21/v21_1/04-21_1.pdf
- Ayala-Carrillo, M. R. (2015). Violencia Escolar: Un problema complejo. *RA XIMHAI*, 11(4), 493–509. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46142596036.pdf>
- Collrell, J., y Escudé, C. (2006). El acoso escolar: un enfoque psicopatológico. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 2, 9–14. https://www.researchgate.net/publication/28203415_El_acoso_escolar_un_enfoque_psicopatologico
- Couñago, A. (2019, 16 octubre). *Diferencias entre violencia escolar y bullying*. eresmamá. <https://eresmama.com/diferencias-violencia-escolar-bullying/>
- Díaz-Aguado, M. J. (2006). *Del acoso escolar a la cooperación en las aulas*. Pearson Prentice Hall.
- Domínguez, V., Tellado, F., y Deaño, M. (2020). Incidencia de los distintos tipos de violencia escolar en Educación Primaria y Secundaria. *Aula Abierta*, 49(4), 373–374. <https://doi.org/10.17811/rife.49.3.2020>
- Enríquez, M., y Garzón, F. (2015). El acoso escolar. *Saber, Ciencia y Libertad*, 10(1), 219–233. <https://vlex.com.co/vid/acoso-escolar-608760174>
- Esteban Ibáñez, M., Amado Muñoz, L.V. y García Pérez, R. (2018). Mediación en centros escolares. El papel de la Educación Social. *Cuestiones pedagógicas*, 26, 83–96. <https://idus.us.es/handle/11441/83502>
- Europa Press. (2017, 2 marzo). Los médicos piden un Pacto de Estado contra el acoso escolar porque cuando llegan niños a la consulta “ya no va bien” *europapress.es*. <https://www.europapress.es/epsocial/infancia/noticia-medicos-piden-pacto-estado-contra-acoso-escolar-porque-cuando-llegan-ninos-consulta-ya-no-van-bien-20170302144416.html>
- Etxeberría, F. (2001). Europa y violencia escolar. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 41, 147–165
- Fernández-Guerrero, M., Suárez-Ramírez, M., Rojo-Ramos, J. y Feu-Molina, S. (2021). Acoso escolar en Educación Primaria y en Educación Secundaria en Badajoz: análisis de los factores de riesgo. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 24(2), 97–111. DOI: <https://doi.org/10.6018/reifop.434581>
- Fundación Mutua Madrileña y Fundación ANAR. (2020). *La opinión de los estudiantes. II Informe de Prevención del Acoso Escolar en Centros Educativos*. Fundación ANAR; Fundación Mutua Madrileña. https://www.anar.org/wp-content/uploads/2020/09/INFORME_IL_ESTUDIO_acoso-escolar-opini%C3%B3n-estudiantes.pdf
- Gaffney, H., Ttofi, M., & Farrington, D. (2021). What works in anti-bullying programs? Analysis of effective intervention components. *Journal*

- of *School Psychology*, 85, 37–56. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2020.12.002>
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del *Cyberbullying*: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(2), 233–254. https://www.researchgate.net/publication/268810981_GARAIGORDOBIL_M_2011_Prevalencia_y_consecuencias_del_cyberbullying_Una_revision_International_Journal_of_Psychology_and_Psychological_Therapy_112_233-254
- García, M. V., y Ascencio, C. A. (2015). Bullying y violencia escolar: Diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17(2), 9–38. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80247939002.pdf>
- Gil, F. (2020). *El bullying que no cesa*. Octaedro.
- Gómez-Nashiki, A. (2005). Violencia e institución educativa. *Revista Mexicana de investigación Educativa*, 10(26), 693–718. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14002605.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGRAW-HILL.
- Instituto Internacional Promediación. (2021, 8 abril). *Mediación Escolar. Educando en Positivo*. <https://promediacion.com/mediacion-escolar/>
- Isorna, M., Rial, A., Felpeto, M. y Rodríguez, L. (2017). Evaluación del Impacto del Efecto Relativo de la Edad en el Rendimiento Escolar, Bullying, Autoestima, Diagnóstico de TDAH y Consumo de Tabaco en el Paso de Educación Primaria a Secundaria. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 44(2), 92–104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6476339>
- Kulá, S. S., & Akbulut, O. F. (2021). Determination of Pre-service Teachers' Sensitivity to Violence Against Children. *Eurasian Journal of Educational Research*, 21(92). <https://doi.org/10.14689/ejer.2021.92.10>
- Lázaro, M. (2021, 29 abril). *Rompiendo el triángulo del acoso escolar y el cyberbullying*. dialogando. <https://dialogando.com.es/rompiendo-el-triangulo-del-acoso-escolar-y-el-cyberbullying/>
- Marrugo, N. (2020). La violencia escolar, los manuales de convivencia y la protección integral del niño, niña y adolescente. *Revista de Ciencias de la Educación, Docencia, Investigación y Tecnologías de la Información CEDOTIC*, 5(1), 120–156. <https://doi.org/10.15648/cedotic.1.2020.2550>
- OECD (2017). PISA 2015 results: Student's well-being, vol III. Paris: PISA- OECD Publishing. <https://www.oecd.org/pisa/PISA-2015-Results-Students-Well-being-Volume-III-Overview.pdf>
- Olweus, D. (1978). *Aggression in the schools: Bullies and whipping boys*. Hemisphere (Wiley).
- Olweus, D. (1999). *The nature of school bullying. A cross-national perspective*. Routledge
- OMS Organización Mundial de la Salud, (2002). *Informe mundial sobre la Violencia y la Salud*. Organización Panamericana de Salud. https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf
- Oñate, A., y Piñuel, I. (2006). *Estudio Cisneros X." Violencia y Acoso Escolar en España"* [Diapositivas]. Materiales para la Convivencia Escolar. https://convivencia.files.wordpress.com/2012/05/cisneros-xviolenca_acoso-2006120p.pdf
- Oñate, A., y Piñuel, I. (2007). *Acoso y Violencia Escolar en España. Informe Cisneros. X. IIEDDI*.
- Organización Panamericana de la Salud, OPS (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Organización Mundial de la Salud. http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43431/9275324220_spa.pdf;jsessionid=425EF8C6A2ED1E6E9CE2FF9EEEC4CAC8?sequence=1
- Ortega, R., Del Rey, R., y Mora-Merchán, J. (2001). Violencia entre escolares: conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 41, 95–113. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27404107.pdf>
- Piñuel, I., y Oñate, A. (2007). *Mobbing Escolar. Violencia y acoso psicológico contra los niños*. Ceac.

- Ruiz-Narezo, M., Santibáñez, R., y Laespada, T. (2020). Acoso escolar: adolescentes víctimas y agresores. la implicación en ciclos de violencia. *Sociedad Española de Pedagogía*, 72(1) 117–132. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7458634>
- Sánchez, G. (2010). Las estrategias de aprendizaje a través del componente lúdico. *marcoELE. Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera*, 11, 1-68
- Sánchez, E. (2018). Perceived violence, socio-moral attitudes and behaviours in school contexts. *Journal of Human Sport and Exercise*, 13(1), 138-148. doi: <https://doi.org/10.14198/jhse.2018.131.14>
- Sánchez-Zafra, M.; Zagalaz-Sánchez, M.L.; Cachón-Zagalaz, J. (2018). Análisis de las Conductas Violentas en la escuela en función del género y el tipo de Centro. *ESHPA Education, Sport, Health and Physical Activity*. 2(1): 16-29. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/49834/ESHPA18-003-Sanchez-Zafra-M-Conductas-violentas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sanz Angulo, A., Díaz Santana, R., Gil Giménez, J. M., Roa Bolaños, S. y García-Carpintero, L.R. (2021). *Particip-Arte. Desmontando la normalización de la violencia*. Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social.
- Save the Children España. (2018). *Percepciones y vivencias del acoso escolar y el ciberacoso entre la población española de 10 a 17 años. Informe de resultados*. GAME CHANGERS. https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/5581_d_maltrato_contra_infancia.pdf
- Serrate, R. (2007). *Guía para entender y prevenir el fenómeno de la violencia en las aulas. Bullying acoso escolar*. Laberinto.
- Teruel, J. (2007). *Estrategias para prevenir el bullying en las aulas*. Madrid: Ojos Solares. <http://www.redalyc.org/pdf/1798/179814023011.pdf>
- UNESCO. (2019). *Behind the numbers: Ending school violence and bullying*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <http://www.infocoonline.es/pdf/ENDING-SCHOOL-VIOLENCE.pdf>
- UNESCO. (2020). *Global status report on preventing violence against children 2020*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240004191>
- Unicef. (2018, 5 septiembre). *La mitad de los adolescentes del mundo sufre violencia en la escuela* [Comunicado de prensa]. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/la-mitad-de-los-adolescentes-del-mundo-sufre-violencia-en-la-escuela>
- Willard, Vergara, G., Gordon, J., Cosby, E. & Hope, S. (2018). Non-Suicidal Self-Injury and Suicide in Depressed Adolescents: Impact of Peer Victimization and Bullying. *Journal of Affective Disorders*, 245, 744-749. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2018.11.084>